

LIBROS

Martínez, Fernando. **El Che y el socialismo**, México, Editorial Nuestro Tiempo, Centro de Estudios sobre América, 1989, 194 pp.

La larga crisis actual del capitalismo que deja sin salida aparente a los pueblos subdesarrollados, cada vez más estrangulados por la explotación imperialista, y la crisis de los países socialistas que pone en cuestionamiento métodos y alcances de la transición al socialismo, vuelven al primer plano del debate revolucionario lo que para Fernando Martínez, autor de este libro, son los problemas centrales del pensamiento revolucionario contemporáneo: "el de las luchas por el poder en una sociedad y el de la construcción desde el poder de sociedades nuevas, socialistas" (p. 34).

El momento histórico que nos replantea, en palabras de Fidel, si la humanidad "¿renunciará al objetivo del comunismo, ante las duras realidades de tan grandes limitaciones materiales, y ante las realidades que parecen insalvables de determinadas características de los seres humanos?" (p. 13), reclama de los pueblos para echar mano de toda su fuerza creadora acumulada en su larga lucha de resistencia y liberación; de la experiencia obtenida por los triunfos, avances y retrocesos de las revoluciones triunfantes, de la fuerza productiva más poderosa de la histo-

ria que es la fuerza revolucionaria de los pueblos.

Para responder al actual desafío socialista, dice Fernando Martínez, "se necesita movilizar toda la fuerza espiritual y material que podamos. Necesitamos entre esas fuerzas al Che" (p. 11).

En la crisis económica y política del socialismo, que se da frente a una fase avanzada de la crisis general del capitalismo que tiene repercusiones posiblemente irreversibles para nuestros países subdesarrollados, se da el actual proceso de rectificación de la Revolución Cubana, en el que "la vuelta al Che" no es casual. Dicho proceso, para el autor de este libro, "debe ser mucho más que una rectificación: debe consistir en una profundización de los rasgos socialistas de la sociedad" (p. 17).

Esta obra nos deja, siguiendo la línea del Che, una obra abierta, llena de interrogantes que nos exigen una respuesta; nos lleva nuevamente a pensar por nosotros mismos nuestras propias experiencias y nuestra propia historia para redefinir nuestros objetivos y esperanzas revolucionarias. Reclama el debate y la respuesta.

El libro de Fernando Martínez, premio extraordinario de la Casa de las Américas en 1989, se inscribe en el proceso cubano de rectificación en esa vuelta al Che para profundizar el socialismo cubano. Parte de la experiencia concreta, de la Revolu-

ción Cubana y el curso de sus primeros años, que fue base de la concepción del Che. Reflexiona ampliamente en la posición filosófica revolucionaria del Che, eje de su pensamiento sobre la transición, que "privilegia la acción consciente y organizada —del hombre— como la fuerza creadora de realidades sociales" (p. 56), sin la cual no hay revolución ni transición.

La obra del Che, de la praxis a la teoría y de la teoría a la praxis, dejó una rica experiencia de la lucha por el poder y de la transición al socialismo; experiencias singulares que fructificaron en la Revolución Cubana contra toda previsión científica, incluso marxista.

La Revolución Cubana llevó al centro del debate revolucionario, hace 30 años, la toma del poder popular en nuestra América y al seno del movimiento comunista internacional los complejos problemas de la transición. Estos últimos están hoy en el centro del debate: la planificación, la centralización de la economía, el cálculo económico, el funcionamiento y validez de la ley del valor en una economía planificada, el peso del mercantilismo y del estímulo material, las relaciones entre la inversión y el consumo, el tipo de consumo, las relaciones internacionales, etcétera. Ya el Che hace 25 años rechazaba radicalmente "la pretensión de desarrollar el imperio de la ley del valor y de las relaciones monetario-mercantiles como palancas para construir el socialismo y el comunismo" (p. 103).

En la discusión actual de la problemática del socialismo no lo-

gran resolverse los elementos centrales de la economía política de éste; y no ha sido desarrollada suficientemente a la luz de las experiencias particulares. Para Fernando Martínez, en el debate socialista actual, "criterios y acciones aparecen signados por los problemas visibles, las urgencias y necesidades; lo cierto es que el debate sobre el proyecto comunista no se ha puesto a la orden del día" (p. 67). A llevarnos a ese debate contribuye esta obra, pues para el Che en la transición al socialismo se debe construir al mismo tiempo el comunismo.

El pensamiento del Che, como parte de su praxis totalizadora, es profundamente dialéctico e histórico. Plantea que para toda la época de la transición del capitalismo al socialismo y el comunismo, rige una dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo, entre las fuerzas productivas y las nuevas relaciones sociales que el hombre está forjando; y en esa dialéctica predomina el polo subjetivo.

El centro de la transición es el hombre, el ser humano que se construye a sí mismo al crear la nueva sociedad. Praxis social que relaciona la producción, el trabajo, la educación, la organización, la dirección política, la ideología, la ética, la moral y la política en la formación de la nueva conciencia social. Entre la economía y la política, la primacía es de la política en la transición para crear una economía solidaria, capaz de sustentar desde su gestación la nueva sociedad comunista. La dura construcción de una realidad con la utopía

que se forja a partir de esta misma nueva realidad social.

Para el Che la planificación socialista, centralizada, *el plan*, "es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista" (p. 161).

El Che desde luego no ignora los problemas ni las realidades históricas concretas, nacionales e internacionales del socialismo y del imperialismo, en las que se desenvuelve la transición socialista cubana. Advertía el peligro y los problemas del llamado cálculo económico en la dirección socialista, de la construcción del socialismo con viejas armas capitalistas, del estímulo material, del burocratismo no inherente al socialismo, de la compleja dialéctica entre la centralización y la descentralización. Propuso y puso en práctica un método diferente de dirección económica para las empresas estatales, el Sistema Presupuestario de Financiamiento que exige hoy una reevaluación.

Pero siempre partió y volvió al centro de la construcción socialista: la construcción del hombre nuevo, comunista, la forja constante una nueva conciencia social, del estímulo colectivo, de la responsabilidad social histórica del hombre nuevo, de la solidaridad internacionalista, sobre la necesidad de humanizar el trabajo de dirección, de alcanzar la capacidad de sentir lo que cada uno hace como parte del todo social.

"El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa —decía el Che. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación... Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral comunista" (p. 72). "En nuestra posición —reiteraba el Che— el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción" (p. 146).

"¿Por qué nos acostumbramos a pensar que lo que 'es' en el periodo de transición, necesariamente 'debe ser'?", se interrogaba el Che en 1964. Este libro nos devuelve la pregunta.

JOSEFINA MORALES